

SANTILLANA DEL MAR Y SUS PARADORES

SANTILLANA Y EL DESPERTAR DE LOS SENTIDOS

"En los orbes de la realidad y la ficción, en el mundo de los hechos y en el de la fábula, en los faustos de la vida y de la fantasía, vive Santillana, merced a dos caracteres diversos: real el uno, imaginado el otro, pero dotados ambos por la naturaleza y el imperio de aquella energía vital, persistente, que cura de la muerte y preserva del olvido: el Marqués y Gil Blas".

Costas y Montañas. Amós de Escalante. 1871

Santillana es todavía mucho más; casi tanto como se quiera que sea o como cada uno se atreva a desear. Jean Paul Sartre la quiso definir como *"el pueblo más bello de España"*. Y Unamuno dijo de ella que *"es una villa envuelta en un prestigio literario..."*

Y es que contar Santillana es tarea difícil y complicada. Santillana se siente. Santillana se ve, se huele, se palpa, se gusta, se escucha. Santillana se piensa, se desea y se percibe: Santillana se vive. Se vive sin tiempo. Porque el tiempo en Santillana no existe. Quizá nunca existiera. Quizá por ello Santillana nunca existió. Quizá por ello Santillana sólo exista en el mundo sensorial del viajero. Del viajero sigiloso, capaz de oír el silencio, oler el viento y divisar el mar en un lugar de montaña.

El lugar de las tres mentiras. *"No es santa, llana ni tiene mar"*. El lugar donde *"Santa Iliana vino del mar"* y dió nombre a la villa. Las reliquias de Santa Juliana, mártir de Bitinia en tiempos de Diocleciano, generaron posiblemente la construcción de una pequeña iglesia que se elevó en el lugar conocido entonces como Planes. Una zona que, por la aparición de cerámica y restos arqueológicos, ya estuvo habitada desde el siglo I de nuestra Era por un asentamiento romano.

Es en el siglo IX cuando en estas tierras, dominadas por la monarquía asturiana, enfrentada a los ejércitos árabes, se comprueba la necesidad de repoblar los campos. Campos favorecidos y protegidos por la autoridad vigente. Política y religión entremezcladas en la creación de monasterios. El de Santa Juliana. Un siglo más tarde, con la protección de los Condes de Castilla - García Fernández y la Condesa Aba-, el monasterio va tomando impulso. Los abades Ermenegildus, Alvaro y Sonna aparecen en los cartularios fechados en el 930. Otro abad, Indulfo, *"hace donación de sus bienes a Dios y a la iglesia de Santa Juliana"*, cincuenta años más tarde.

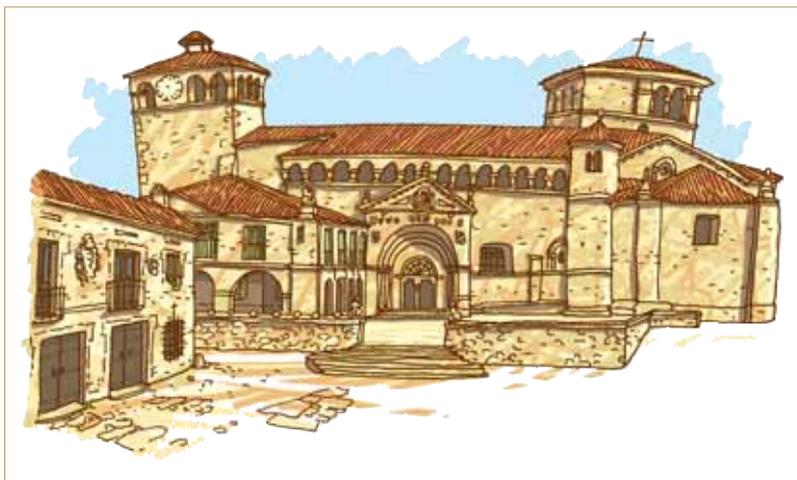
Tiempos de expansión religiosa y protección real. En 1045, Fernando I *"concede viñas, sernas y molinos"* en las proximidades de Castro Jeriz. El edificio asturiano o mozárabe primitivo, da paso a la construcción de una gran iglesia románica. La conversión de monasterio a colegiata -sucedido según Josué en 1107- refuerza la posición de poder del Abad, que llega incluso a redactar el Fuero de Santillana, promulgado y concedido por Alfonso VIII, que nombra al Abad *"verdadero señor de la villa"*.

Poder religioso y civil -a cargo del merino, delegado del rey con la función principal de la defensa de la villa-, comienza a generar, en su convivencia, tensión. La nobleza emergente se llega a enfrentar a la administración establecida, nobleza denominada por el rey Alfonso X *"infanzones montañeses"*. Lejos de solución, los siglos posteriores acrecientan las dificultades en esta relación. Son las llamadas luchas de



banderías entre los Manriques y los Mendozas. Gonzalo Ruiz de la Vega, primero; Leonor de la Vega, después, e Iñigo López de Mendoza -poeta autor de "Las Serranillas"- por fin, aupan a la familia Mendoza hasta el Marquesado de Santillana, otorgado por el Rey Juan II.

Hasta 1560, Santillana, los Mendoza civiles y religiosos, nombrados abades de la Colegiata directamente, son la misma cosa. A partir de ese momento, la fuerza emergente de la clase nobiliaria desbancará, definitivamente, el poder del antiguo monasterio. La población pasa a depender del Corregidor de las Cuatro Villas de la Corte - durante el gobierno centralista de los Austrias- hasta su traslado administrativo al partido de Laredo.



Lo próspero giró a decadente, lo hidalgo a pobre. La villa, casi despoblada, no recobrará su pulso vital hasta el regreso de los indios - de vuelta de hacer las Américas- y los jándalos - de vuelta, también, de Andalucía-. Las casonas que hoy perviven, los escudos nobiliarios, los motes heráldicos ... fueron construidos y mantenidos por estos emigrantes de ida y vuelta.

"Santillana del Mar ... ¡Libro de piedra!, que se quedó en su eternidad abierto".

(Manuel González Hoyos)

PARADOR GIL BLAS: DEL PÍCARO QUE NUNCA CONOCIÓ SANTILLANA

Cuando más sumida estaba la villa rumiando su decadencia fue, a principios del siglo XVIII, cuando se dió a conocer internacionalmente. La causa, las andanzas de un pícaro neoclásico salido de la pluma del autor francés Lesage. Su obra "Gil Blas de Santillana", se popularizó rápidamente. Un héroe todo ficción, hasta tal punto que personaje y autor nunca conocieron la villa ni España. El por qué de su elección, nunca lo sabremos. Lo cierto es que, aunque totalmente lejana a la realidad, la Santillana de Lesage y de su Gil Blas dió la vuelta al mundo. Coincidencia o casualidad. En esta villa el pensamiento creador es siempre silencioso.

"No se ve gente. No hay nadie. Nadie nos mira, nadie nos sigue, y el roñoso gozne de la ventana secular no gime lastimoso abriéndose para dar paso a un semblante humano".

"Cuarenta leguas por Cantabria". Benito Pérez Galdós

La realidad de la casona que alberga desde 1944 el Parador de Turismo es otra. Una casona noble, amplia y armoniosa. De escueta fachada de sillería del siglo XVIII, con cuatro balcones de hierro forjado - donde crecen los geranios- representa un ejemplo típico de la construcción montañesa nobiliaria. Propiedad hasta fines del siglo pasado de la familia Barreda-Bracho, estirpe ilustre. En su pared exterior, su marca: El escudo familiar. Una bella talla en la piedra hidalga.

Un apellido unido al de Don Blas de Barreda -hombre culto y sensible que reunió en su casa una magnífica biblioteca de incunables y volúmenes



raros- y al que se dirigían los viajeros por creerle el héroe Gil Blas. Posteriormente, la Marquesa María de Barreda se arropa de un círculo de intelectuales que cantan las excelencias de la villa. Distintas sensibilidades, distintos medios. Nobles y artistas. Un solo fin: La protección de la villa. La declaración de Monumento Nacional - en 1889- garantizaba su futuro y respondía al esfuerzo común realizado.

Por sus calles pasean Pereda, Concha Espina, Unamuno, Ricardo León, la Condesa de Pardo Bazán ... Sus aires inspiran el espíritu de la Generación del 98.

Los años veinte, ya de nuestro siglo, suponen un nuevo resurgimiento de la villa. El motivo, el acercamiento de la cultura generada desde aquí al público en general. Su impulsor, el Conde de Güell, un auténtico admirador de la belleza de Santillana. Restaura el palacio de Barreda y lo acondiciona como parador privado. En su interior se representan obras de teatro, hoy todavía se pueden admirar restos de algún decorado que otro de la compañía de Fernando D. de Mendoza. El Rey Alfonso XIII y su anfitrión, el Marqués de Benemejís, acuden a las representaciones, juegan en la bolera y participan en los primeros cursos del mes de agosto, antecedente de la formación estival actual impartida en distintas ciudades de Cantabria.

En 1944 el palacio continúa con su función de parador pero ya absorbido por la Red de Paradores de Turismo. Éste de Santillana, junto con el de Gredos y Granada y algún otro, reclaman la

primogenitura de la Red. En 1962 se construye un anexo destinado a ampliar la oferta hotelera y, a finales de la década de los ochenta se aumenta aún más con la entrada en servicio de otro anexo situado detrás del Ayuntamiento.

El aspecto externo e interno del Parador Gil Blas conviven en perfecta armonía. Su decoración se basa en la utilización del mueble montañés. Vigas vistas de madera en el techo y piedra hidalga por doquier. Algunas obras pictóricas que se podían admirar en otros tiempos se trasladaron al Museo de San Telmo de Toledo donde hoy se dejan contemplar.



El Parador también albergó, en la década de los cincuenta, la célula de lo que con los años se convirtió en la Fundación Santillana, heredera de los desvelos por la protección y exaltación de la villa de la familia Barreda, los Güell y los Benemejís. La Fundación tiene en estos momentos su sede apenas treinta metros más allá, en la Torre de Don Borja, un edificio del siglo XV con dos escudos góticos y las armas de los Barreda en la fachada.

Como ampliación a la oferta de Paradores en Santillana del Mar se sitúa un nuevo establecimiento a unos 500 metros del Parador Gil Blas. Este hotel, construido siguiendo la arquitectura tradicional de la región, ofrece, desde el confort de sus instalaciones, un entorno de paz y tranquilidad perfecto para el descanso.

UN PASEO DE CONTRASTE

1. **Casa de los Peredo-Barreda** o del **Marqués de Benemejís**.
2. **Casa de los Villa**, con escudo de armas de los Villa, Cos, Bracho y Bustamante.
3. **Casa del Águila**.
4. **Casa de Velarde**, primera construcción del s. XV.
5. **Casona de Valdivieso**, hoy transformada en hotel.
6. Conjunto de edificios, antesala de la Colegiata. La **Torre de Jesús Otero**, casa de **Doña Leonor de la Vega**, casa de los **"Hombrones"**, casas de **Cossío** y de **Quevedo** y casa de la **Archiduquesa de Austria**.
7. **La Colegiata**, santo y seña de la ciudad. Románica del s. XII.
8. **Casa de los Velarde**. Renacentista.
9. **Plaza de Ramón Pelayo** y **calle de Juan Infante**. Espacio civil de la villa medieval.
10. **Torre de Merino**. Sede del Museo de Arte Actual.
11. **Torre de Don Borja**, sede de la Fundación Santillana.
12. **El Ayuntamiento** y Teléfonos, la antigua Cárcel.
13. **Convento de Regina Coeli** y **Museo Diocesano**.
14. **Convento de las Dominicas**.
15. **Campo de Revolgo**, testigo de torneos en la Edad Media.
16. **Casa de los Tagle**. Blasonada con escudo barroco.



COCINA DE MARES Y MONTAÑAS

Ya desde la Edad Media se dedicaban sabrosos versos a los mariscos y pescados de Cantabria, como lo escribiera el Arcipreste de Hita.

Pero es en Santillana del Mar, simbiosis de la riqueza que atesora el Cantábrico, el río Saja y los cercanos montes de Ucieta, donde la gastronomía se hace más variada. Y entre todos los productos que ofrece, algo tan simple - pero tan necesario y exquisito a la vez - como la leche y sus derivados. Hemos dicho que Santillana huele a leche. Y es cierto. A leche fresca. A leche ordeñada de las vacas que sacian su sed en el abrevadero cercano a la Colegiata. Leche que ofrecen los innumerables comercios de la villa a cualquier hora del día.

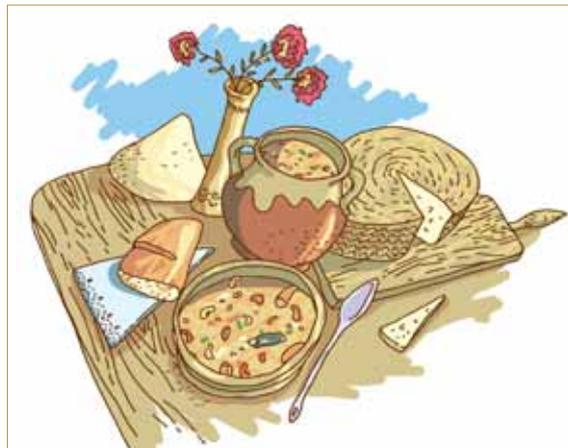
Y para mojar, la **Tableta**. Un fino bizcocho esponjoso, de agradable sonido al presionarlo y mejor sabor al degustarlo. O los **Sobaos**, pasiegos de la Vega del Pas, allí entre el Puerto de la Braguía y el de las Estacas de Trueba, donde Cantabria se empieza a hacer Burgos. O la **Quesada**, más consistente que los anteriores pero igual de exquisita al acompañar a un buen vaso de leche.

Pero los inviernos serios, lluviosos y rigurosos necesitan de platos fuertes y nutritivos. Plato único, y típico, el **Cocido Montañés**. Legumbres y verduras salpicadas con rica carne de la zona. En el Parador, bien hecho. Durante todo el año en el pueblo serrano de Bárcena Mayor, donde el Saja se convierte en Reserva Nacional.

El otro cocido, el **Lebaniego**, originario de las estribaciones de Picos de Europa, al oeste de Cantabria, en la entrada al Principado. Tan copioso y delicado como el montañés.

DONDE LOS DIOS PLANTARON A LOS HOMBRES Y OTROS ANIMALES

La visita a Santillana del Mar, de por sí interesante, puede completarse con un variado número de destinos en sus inmediaciones. Para todos los gustos. Destinos orígenes como Altamira. Destinos playeros como Suances y Cóbrecos, y universitarios y "caprichosos gaudianos" como Comillas. Destinos cercanos y artísticos como Quevedo, Cigüenza, Viveda y Novalés. Destinos naturales y verdes como los Parques Naturales de Oyambre, Liencres o Cabárceno.



Y sopas y guisotes. En el Parador, la **Juliana** y el **Pucherete**. En la zona, las **Alubias con Chorizo** -de Guriezo, de Meruelo, de Solórzano-, y los **Asados de Lechazo y Cabrito**.

Desde el litoral, los mariscos y pescados. De calidad, del Cantábrico. La **Merluza** -en **Salsa Verde** o en **Cazuela**; en el Parador, en **Salsa Cantábrica**-. El bacalao, los bocartes, el besugo y los jibiones. Un **Pudin de Cabracho con Salsa de Gambas**. Una **Marmita de Bonito**, en temporada. Y, entre plato y plato, unas **Rabas**.

Para disfrutar, los **Quesos**. Hasta catorce variedades en Santillana. **Pido**, **Tres Visos**, **Cóbrecos** o **Bref**. De cabra, oveja o ahumado. Suaves y mantecosos o fuertes y azules. Como postre o en salsa. Y como postre, también, el delicioso arroz, ¿con qué?, con leche. O frita. Y las **Pantortillas de Reinosa**. Y en el Parador Gil Blas, la **Panacota** -aflatanado con nata-, o la **Tarta el Parador** o la **Copa de la Casa**. Dulces, dulces.

Todo ello conforma Santillana. La villa medieval. De torneos y justas. Religiosa y noble. Familiar y artística. De propiedad de unos pocos pero de disfrute para todos. Los Barreda, Benemejís y Villa han dado paso a los Gili, Polanco y a más de una entidad financiera. Quizá lo único que ha cambiado, porque el espacio y el tiempo se detuvieron en Santillana, no se sabe cuando, no se sabe cómo. A lo mejor es que nunca existieron. Gerardo Diego escribió: "Santillana sin mar. Los horizontes sueñan aún manadas de bisontes. Y los siglos de Dios duran desnudos".

Santillana da para eso y mucho más. Tierra tradicional de arte y artistas. Prehistóricos, medievales y actuales. Tierra de pintura, escultura y arquitectura. Tierra de cerámica, cobre, pieles y antigüedades. Tierra de antecedentes humanos. En el principio de los tiempos, en los efímeros e infinitos de Santillana, Altamira. En los principios del espacio, aún con el planeta haciéndose, Altamira. Hoy a dos kilómetros de Santillana. A tiro de piedra. De piedra milenaria. A 14.000 años de distancia.

Cuevas de Altamira. La entrada a las pinturas está restringida. Se debe solicitar por anticipado al Centro de Investigación de Altamira. Sin embargo, se puede visitar libre y gratuitamente la **Cueva de las Estalacticas**, el **Hombre de Morín** y la **Sala Didáctica**.

El descubrimiento de estas cuevas cabe apuntárselo a un cazador del vecino pueblo de Puente de San Miguel, de nombre Modesto Cubillas, en 1868. Puesto en contacto con otro hombre del mismo pueblo, y estudioso reconocido de la investigación del mundo prehistórico, Marcelino Sanz de Sautuola, entra, éste último, por primera vez en la cueva en 1875. Ve algunas pinturas pero no las valora, "rayas negras repetidas", llegó a escribir.

Su visita a la Exposición Universal de París, tres años más tarde, reabre los ojos de este investigador. Es en 1879 cuando Marcelino y su hija, de corta edad, María, vuelven al interior de la cueva. Mientras el padre centra su atención en el suelo, en búsqueda de restos y objetos humanos, la hija, ante la novedad de su estancia, mira hacia el techo. Ella es la primera persona que contempla, desde hacía 14.000 años, las figuras rojas y misteriosas de diversos animales.

Tuvieron que pasar años, ya sin Sautuola en este mundo, para que el reconocimiento científico se hiciera patente. A comienzos del siglo XX, Altamira y sus valedores se convirtieron en referencia obligada del ser humano, su historia y su sensibilidad artística.

La cueva mide 270 metros y su distribución, en recorrido, comienza en la Sala de Pinturas -la Capilla Sixtina del Arte Cuaternario- en un espacio de 18 por 9 metros. Le siguen otras seis salas anteriores a la cola de la cueva. Gracias a la tecnología y la técnica del Carbono 14, podemos saber que las pinturas aquí existentes se realizaron en la época Magdaleniense III-IV, que se desenvuelve entre los -15.000 -12.000 años aproximadamente.

■ **Cóbreces, Suances y Comillas.** A 10 kms. los primeros y 18 kms. a Comillas. El mar cercano, la costa de Santillana. La **Abadía**

Cisterciense neogótica de Cóbreces. La **Danza de los Picayos** en Ruiloba. El ambiente playero de Suances. La nobleza de la villa de Comillas: el **Palacio de Sobrellanos**, la **Universidad Pontificia** y el "**Capricho**" de Gaudí.

■ **Las cercanías de Santillana.** La **Torre de Don Beltrán de la Cueva** -del siglo XVI- de **Quevedo**; la **Iglesia Barroca de Cigüenza**, con sus dos torres gemelas que se asemejan a la arquitectura peruana del XVIII; la **Torre de Calderón de la Barca** en **Viveda**, cuna de los ascendentes del dramaturgo español. En esta torre se dice pernoctó San Francisco de Asís en su peregrinación a Santiago; y la **Iglesia de Novalés**, con retablo de siglo XVII atribuido a la escuela escultórica de Gregorio Fernández.



■ **Parques Naturales de Oyambre, Dunas de Liencres y Parque de la Naturaleza de Cabárceno.** Algo más de un tercio de la provincia de Cantabria está declarado Parque Natural o Reserva de Caza y Pesca. Una geografía salpicada de manchas forestales -roble, haya, castaño, avellano y nogal- y eucaliptos. Prados y montañas. Flora y fauna. Autóctona e importada. Naturaleza salvaje, mar rompiente. Picos, vegas, desfiladeros y gargantas. Senderismo, rutas ecuestres y paisaje, siempre paisaje, garantizado.

■ **Zoo de Santillana.** Una iniciativa privada de raigambre y tradición en esta villa. Más de dos kilómetros para contemplar el territorio animal. Algo más que un zoo.

■ **Santander.** A 25 Kms. por autovía. La ciudad que se crea en torno a una bahía. Principal puerto de las exportaciones castellanas de los siglos XVIII y XIX. Trece playas en sus inmediaciones. **El Sardinero**, **La Magdalena**, el **Festival Internacional de Música**, la **Universidad Menéndez Pelayo**, los Museos... la ciudad del norte. De miradores y paseos. De jardines y monumentos. De cultura y ocio. De copas y moda.



PARADOR DE SANTILLANA

Pza. Ramón Pelayo, s/n. 39330 Santillana del Mar (Santander)
Tel.: 942 81 80 00 - Fax: 942 81 83 91
e-mail: santillana@parador.es

PARADOR DE SANTILLANA Gil Blas

Pza. Ramón Pelayo, 11. Santillana del Mar (Cantabria)
Tel.: 942 02 80 28 - Fax: 942 81 83 91
e-mail: santillanagb@parador.es

Central de Reservas

Requena, 3. 28013 Madrid (España)
Tel.: 902 54 79 79 - Fax: 902 52 54 32
www.parador.es / e-mail: reservas@parador.es
wap.parador.es/wap/

Textos: Miguel García Sánchez Dibujos: Fernando Aznar